

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Alameda 948. Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

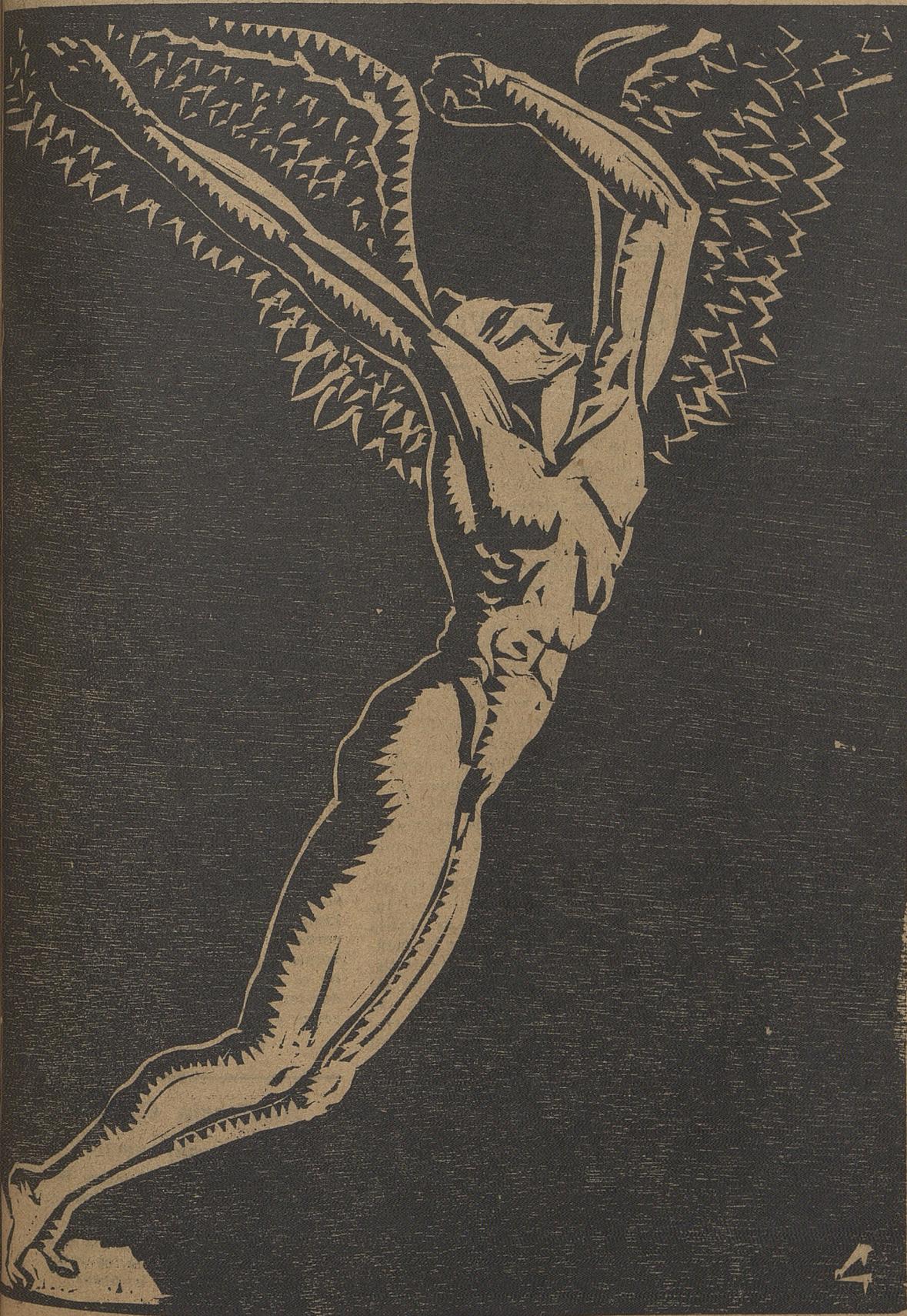
Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, AGOSTO 18 DE 1923

NUM. 101



(MADERA DE GEO)

EL CARTEL DE FOY

VIVIR

Vivir, mirar hacia adelante, lanzar nuestra esperanza como un flechazo hacia lo desconocido, vencer la asechancia de la sombra que entorpece el paso y estrangula el grito reaccionario. Vivir, olvidar el pasado, danzar, embebidos de sol y de orgullo, sobre la tierra de las tumbas... Desear que nuestro destino sea siempre el más alto destino!

Hombre, desgárrate las manos y el alma, en el esfuerzo, contra el muro; endurece tu espíritu y tu cuerpo y tus palabras; hazte capaz de despreciar la vida, la paz del amor, la buena sonrisa, todo, por amor a tí mismo. Porque tu deber no es ser feliz sino ser fuerte. Tu grandeza no está en el placer sino en el sacrificio. La misión de tus días enormes está allí, en la noche, en lo nuevo, camino adelante.

Y no escuches a los otros, a los que pongan un ¡no! frente a la afirmación de tus instintos y de tus ideales creadores. Mil compuertas herrumbrosas tratarán de torcer el torrente de la vida profunda. Rómpelas o rómpete. Abrete un camino hacia la cumbre lejana o elimínate sin ruido. Créate una voluntad y todo será tuyo.

Rebélate! Viento de tempestad es el que empuja el cargamento de tus visiones, el alarido de tu incertidumbre, las simientes que han arrojado tus manos en surcos de sombra. ¿Quién dijo que la vida es alegría? ¿Quién dijo que la vida es cántico? La vida es grito, crispación de fibras, angustia desgarrada en harapos de sueño, crujir de dientes, garra.— Hasta la sonrisa es arma. Lo demás, la piedad, la suave plenitud del amor, el perdón, la confianza fraternal y verdadera, todo eso pasa, canción de primavera, engaño.

Y queda la verdad, la dura y hermosa verdad, oro y hierro: Vivir, herir, proyectar nuestro gran sueño de pasión voraz de dominio sobre todas las cosas, hacerlas nuestras; danzar, después, embriagados de fuerza, de victoria, de soledad. Recuerdas?... "El más fuerte es el que está más sólo."

JUAN CRISTOBAL.

¿QUE OPINA UD. DEL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE?

DOS RESPUESTAS A LA ENCUESTA

RESPONDIENDO A LA ENCUESTA

Mi opinión es que las organizaciones no viven: vejetan escasamente. No pueden entonces siquiera pensar en el futuro.

*

Desde que la humanidad se precipitó en ese declive que llamamos progreso, idealizó el dinero, dejando lejos, muy lejos, el sentimiento solidario que quizá viene con ella desde la época de las cavernas, y recogió entonces el canallasco yo que todos—aunque nos pese y nos duela—debemos desarrollar para hacer frente a las complejidades de este progreso egoísta.

La crisis es de hombres responsables de su papel humano, de hombres abiertos como libros para la humanidad, de hombres que tengan la clara visión de ese pasado, inicial de los dolores y las miserias, y que tengan el corazón pre-dispuesto a detener ese trote fatal que llevan las multitudes fanáticas del vellocino.

Cualquier medio puede imponer una revolución. Pero de allí a transformar la sociedad hay un abismo. Hay que considerar el "¿ahora qué haremos?" que la historia nos ha venido mostrando.

Este presente que venía preciso de actualidad, de inventos, de rapidez, de maravillas, sustrae al hombre los minutos, las horas, los días que debería dedicar a estudiar su papel de hombre sobre la tierra, de ser superior en un planeta poblado de infinitos seres que le enseñan objetivamente la vida solidaria, amorosa inconscientemente.

Este presente es esa máquina terrible que funciona día y noche, que nos asfixia con sus humos y nos ensordece, nos atrula, nos envitece al fin con su bullicio, se arrastra con nuestra pecha económica y marcha sobre noches interminables de miseria y dolor. Piezas de esta máquina horrible son todas las sociedades inventadas hasta aquí por los hombres conscientes los unos de su papel aligerador de la hecatombe hacia la cual marchamos, e inconscientes los otros de su cooperación al desastre.

¿Se dice que la incultura determina el paso deseado!... Vemos tipos cultos a la moderna, con anhelos de ser hombres que se quedan indecisos en el vértice de donde parten los dos únicos caminos: humanidad o vellocino.

Si indecisos, deformados; si humanos, locos, y si van hacia el dinero se plegan a la máquina que arrastra los ejes de esta civilización.

Las organizaciones van embarcadas en ese tren que las dejará en una estación de término que no soñaron al embarcarse. Y esto nos lo dice la experiencia amarga, dolorosa.

*

Lo urgente como remedio preliminar es abandonar métodos y doctrinas importadas o aprendidas a través de largos y costosos viajes, y que se congreguen los hombres representativos de la intelectualidad obrera de este territorio en comunión con los estudiantes-hom-

bres para dar muestras de que son capaces de indicar un camino verdadero, trazado desde donde termina la trayectoria fatal ya recorrida hacia un futuro sólido, humano y basado en esos principios sociales verdaderos que tan lejos están de todos aquellos que dicen: "Lo mío, tuyo y lo tuyo, mío."

Hagámonos misioneros de la causa que tenga por lema esta amarga verdad: **Los sentimientos sinceros de solidaridad en el hombre no marchan unidos a los despliegue de su inteligencia creadora.**

Y así no habremos detenido la ciencia y cumpliremos honradamente nuestro deber de hombres.

L. A. MENESES.

Valparaíso, Agosto de 1923.

MI OPINION SOBRE EL MOVIMIENTO OBRERO DE CHILE

Creo que después de considerar el oficialismo, que (sobre todo en este último tiempo) se ha manifestado en los organismos dirigentes de la Fed. O., y tomando en cuenta que el "diario" (comprado con nuestras propias fuerzas), además de ser algo así como un vocero oficial del partido comunista, constituye un receptáculo de groserías para los que tienen la valentía de ser antipolíticos, debemos hacer notar a los trabajadores que solamente de la capacidad individual de cada uno de ellos depende el saneamiento de los organismos dirigentes de las instituciones que se dicen revolucionarias.

En efecto, mi opinión es que vivimos en días que nos imponen el ser intransigentes con los que de cualquier manera quieren hacer de las organizaciones plataformas políticas. Creo que cada individuo que entre o esté en el sindicato debe ser un caudillo de sí mismo, impidiendo por su propio bienestar y por el de los suyos, que la organización sea absorbida por los políticos de cualquier color, aunque ellos sean del renombrado Partido "Obrero Comunista."

Es indudable que en una contestación breve a la encuesta es casi imposible presentar a los lectores todas las razones que me hacen pensar así, pero bastará que los lectores de cualquier sindicato que sean exámenes lo que digo, comparándolo con los hechos. Al ver que me asiste la razón empezarán desde ya la destrucción (como dirigentes, se entiende) de los futuros tiranos.

Es preciso que dejen un momento de seguir durmiendo en las ruinas de las organizaciones; es preciso que despierten y que, demostrando que aún tienen fuerzas creadoras, destruyan a los que han hecho de las ideas una mercancía que se puede vender a los tiranos de hoy y de mañana...!

Entablada la lucha entre nosotros mismos, habrá vida, habrá bombas (ideas) que destruirán caretas y antifaces; y así el suelo cubierto con los disfraces de los que durante algún tiempo nos engañaron, veremos llegar la primavera para las organizaciones revolucionarias...!

Luchar, destruir, y crear, eso es

COMENTARIOS

LA BUSQUEDA DEL HECHO

Debemos ocuparnos de la actualidad, glosar sus aspectos multiformes y cambiantes, ofrecer al público de "Claridad" algo como un abreviado diorama de lo que en torno ocurre cotidianamente. Esta empresa es, aunque parezca sencilla y pasajera, difícil e insegura en sus resultados. Nuestra vida es monótona, gris, falta de acontecimientos, ayuna de intensidad, lánguida y apagada. Nada sucede. La rutina diaria triunfa, y sobre todas las cosas ha impuesto su pátina tediosa y angustiadora.

Esta inactividad terrible se advierte en todos los órdenes de nuestra vida. Los obreros, desorientados, dormitan en brazos de la astucia patronal vigilante, dejando morir uno a uno sus organismos de ataque y hasta los ideales que antaño les agruparon. Los estudiantes, morbosamente laxos y ajenos a toda idealismo enaltecedor, olvidan la tradición de combate que les distinguiera y aspiran sólo a obtener sus títulos, a acallar sus momentáneos anhelos rebeldes, a regularizar su turbia existencia. La política no ofrece sino el panorama de costumbre: corrupción, ausencia de ideas, simpatía macuquería criolla reemplazando

la preparación, el estudio y la honradez. La literatura lánguida y entenebrecida, tampoco puede ser nuestra ancla de salvación. Y la maldad cunde y se infiltra por todas partes gracias a nuestra culpable nonchalance, a nuestra inconsciencia idílica que nos hace entonar madrigales y azules endechas sobre el volcán y cara a cara al infinito.

Por eso no tenemos qué comentar a veces. Nos falta el hecho significativo, exento de banalidad, de menudencia y de ese apego morbosos a círculos limitados. Con detalles y familiaridades no podríamos llenar estas columnas que respetamos y queremos engrandecer.

Contétese, pues, el lector, con pocos hechos y éstos menudos, poco propicios a la divagación y al comentario, exentos de la virtualidad que ocasione la idea sugestiva, la palabra irremplazable y la llamada de alerta a los corazones. Vivimos en una hora gris y marchamos por un declive angustioso. El porvenir es triste pero el presente no lo es menor: sin embargo, tenemos que asirnos a algo, confiar en algo, creer y esperar en que un día el ritmo de nuestra existencia tendrá agitación duradera y sostenida y que será grande y puro el panorama de que hoy abominamos con razón.

Crónica de Valdivia

Uno de los amigos con que a lo largo del país cuenta "Claridad", nos ha escrito recientemente una carta en que nos informa acerca de muchos puntos interesantes de la ciudad en que vive: Valdivia. Cíjalá todos los lectores y agentes de nuestro periódico imitaran esta conducta que hace poner en contacto las intenciones afines, el espíritu mismo de todos cuantos luchan por el futuro soñado.

Sucede en Valdivia, según nos comunica nuestro camarada, que la masa obrera afiliada al Partido Comunista, influida enteramente por el autoritarismo moscovita, ha tratado por múltiples medios de coartar la libre manifestación del pensamiento. Para ello ha empleado procedimientos que repugnan a la conciencia de los seguidores de la más amplia libertad de expresión, entre los cuales nuestro informante se encuentra.

Los comunistas de Valdivia viven agregados a la política y "lucran" con las multitudes a causa de la ignorancia en que los ha mantenido interesadamente el capitalismo. Entre esos obstinados hay algunos—es cierto—que aceptan la discusión y no rehuyen la controversia, pero son los menos. El resto se encuentra aferrado a las

mentiras convencionales que propagan los autoritarios para defender la dictadura sobre las masas y la coacción de las conciencias individuales.

"Claridad" — continúa nuestro camarada—ha gustado allá. ¿Por qué? Porque dice la verdad desnuda, sin ningún apasionamiento. Y también porque ella es una amplia arena de discusión ideológica que no repudia ningún esfuerzo bien intencionado, que tiende a liberar a los hombres de la sujeción a que actualmente están sometidos.

Por eso los comunistas van errados. Deberían encontrar, esforzarse por encontrarlo, el razonamiento con que oponerse al que, a farlo cerrado, condenan y tratan de ahogar. Si no proceden así, lo único que conseguirán será envenenar el ambiente con sus odios y facultar la reacción violenta en contra de su propaganda respetable, pero—por otro concepto—mal dirigida.

Nuestro informante hace otras consideraciones de que no nos hacemos cargo en obsequio a la brevedad. Para terminar, que sepan los comunistas de todo el país—no sólo de Valdivia—que nuestras columnas jamás se han cerrado ni se cerrarán a la polémica, a la controversia ideológica que se mantenga en el plano de los conceptos y no descienda a las puerilidades lugareñas o al personalismo mezquino.

S.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1130, entre Banderera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo huchura.

Oscar FERNANDEZ G
Santiago, Agosto de 1923.

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene opinión oficial
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

DE LA ACTUALIDAD AMERICANA

CUESTIONES DOCTRINARIAS

LA CONFABULACION DE LA MENTIRA

La cuestión de los armamentos ha movido las aguas turbias del pantano político y periodístico de Ibero-América. Los decantados forjadores de la opinión pública se agitan, cuchichean, deforman los hechos y, dando proyecciones exorbitantes al ambicioso interés de unos pocos, pretenden robustecarlo, haciendo converger a él un interés general o patriótico que no existe, ni probable, tampoco, que en honradez de verdad exista jamás.

Los gobiernos del Atlántico van acumulando, día día, elementos de tempestad. Brasil y Argentina vinieron a la Conferencia de Santiago con un férreo e invariable propósito de política exterior. Tenían que fracasar las proposiciones de desarme. Esos propósitos antinómicos chocaron. La luz que dieron reveló planes ocultos hasta entonces, consecuencias próximas o lejanas de evidente peligro. Después, Argentina y Brasil ha seguido disculpándose, el uno con la actitud del otro. ¿Por qué se arma Brasil? Porque Argentina se arma. ¿Por qué se arma Argentina? Porque Brasil se arma. Ambos gobiernos se mueven en un círculo vicioso. Las insinuaciones platónicas a la concordia, a la continuidad solidaria de la historia continental, nada podrán frente a la excepcional importancia que cada "potencia" se atribuye. De adentro viene el mal, de los estadistas de cada país. El principio de reacción está, también, en ellos mismos. Se llama: el pueblo. Hay que decirle a los pueblos la verdad, toda la verdad. Más, he aquí que los que pueden decirlo no quieren decirlo. ¿Quién podrá detener el avance torvo y seguro de la mentira corruptora?

Estas fuerzas del mal son las únicas que, con persistencia, se manifiestan. Esto nos está demostrando la venalidad, el bajo utilitarismo de los grandes diarios y de los publicistas. El periodismo no acompañado de una honda y acertada comprensión de los ideales y los hechos constituye un poderoso elemento negativo en la formación de una conciencia colectiva. Manaja como hoy—hablando, naturalmente, en general—por los ineptos, por los de moralidad precaria y acomodaticia, por los que bota la ola de medianía intelectual, es, fuera de duda, un agente trasmisor de conceptos nocivos, de intenciones deleznales, de sugerencias siempre conducentes, o casi siempre, a tér-

minos de vergüenza y de tragedia. Lo estamos viendo, como nunca, ahora, entre nosotros, en América.

Vemos que abundan los editoriales desbordantes de insinuaciones solapadas; en todos los tonos, se habla de imperativos nacionales, de la urgencia de medidas precautorias; poetas de nombradía ocupan la tribuna para sembrar la saludable inquietud xenófoba. Esto es de lamentar, pero ya no nos sorprende. La pluma al servicio del sable de la agresión o de la tiranía es algo común entre los pululantes portaliras de América. Aquí hay literatos a quienes sólo falta la dignidad para ser grandes. Bien conocemos a muchos que la han dejado mancillada, en piltrafas, por ahí, en los capitolios rústicos, a los pies de esos déspotas grotescos y bárbaros que se eternizan sobre la pereza sumisa de los indígenas del trópico. Otros, en la actualidad, comenzarán a amplificar el error, envenenarán el criterio público con el absurdo de supremacías imposibles o inaceptables, incitarán, usando de los mil medios que les proporciona el talento y el prestigio, viejo deseo de dominio y el orgullo inicuo que laten bajo la simpleza de la conciencia democrática.

En cambio, acaso ninguno diga la palabra necesaria. La verdad salva. Es urgente gritarla, insistir en ella, hacerla alma en la juventud que aun no ha perdido el brío de la admiración y la voluntad de la protesta. No son posibles contiendas armadas en América. Todas nuestras guerras han tenido la fiereza implacable, el vigor de odio de las guerras civiles. Y eso han sido y no otra cosa: guerras de hermanos, choque de banderías lugareñas, nunca choques inevitables de nacionalidades en expansión. Porque hay una sola nacionalidad Ibero-Americana, como hay una sola epopeya republicana en América. Ya han gritado esto desde Bolívar hasta Martí y Rodó, todos los estadistas verdaderos y los grandes pensadores del Continente. Sin embargo, se está vigorizando en los Estados del Atlántico una política abiertamente en pugna con el sentido ideal de nuestra historia, y con el sentido práctico que señala una acertada comprensión de la utilidad de todos.

Eugenio GONZALEZ R.

EL LIBRE ACUERDO ANARQUISTA

El anarquismo es una doctrina y una vida que está enteramente contenido en estas dos palabras: Libre acuerdo.

La primera resume la doctrina y la segunda la vida.

El razonamiento, la historia y la experiencia, estas tres abundantes fuentes en las que el hombre agota todas las verdades de que está sediento, nos han llevado a la condenación de todas las sociedades que practican el régimen autoritario y a la necesidad de hacer reposar todo el régimen social sobre la libertad.

*
* *

La revolución se ha realizado; la autoridad fué reducida a la nada; se trata ahora de vivir en libertad. Hemos destruido, nos es preciso reconstruir.

Gentes medio locas (no puede calificarlas de otro modo) peusan en un acoplamiento de los dos principios contradictorios de libertad y de autoridad. Soñaban con asegurar la libertad por la autoridad, como si hubiese sido posible que la autoridad diese nacimiento a la libertad. Con una lógica implacable, los anarquistas combatieron esta insensatez y lograron hacerla abandonar a los que la sostenían. Estos últimos acabaron por reconocer que esas dos cosas tan contradictorias no podían penetrarse mutuamente, puesto que se excluían, que por consiguiente, la autoridad social no puede dar nacimiento a la libertad individual; que de la libertad individual no puede surgir la autoridad social.

Estando la ausencia del principio de autoridad bien y definitivamente establecida, no se trataba más que dar al principio de libertad una realidad viviente y concreta.

¿Cómo resolverlo? No había que pensar en recurrir a la fuerza, a la violencia, a la coacción,—formas diversas de la autoridad—sino a la dulzura, a la persuasión, a la razón formas múltiples: de la libertad.

Se adoptó, pues, la razón.

Pero era aún necesario que la razón se impusiese por sí misma, en virtud de su propia fuerza, por el sólo ascendente de su prestigio y no por amenazas o sanciones.

Se investiga, se experimenta, se compulsa, se interrogan los resultados de los diversos métodos de

aplicación. El acuerdo aparece, se presenta, se recomienda por sus resultados y gana las voluntades.

El ejemplo de la naturaleza está ahí: elocuente y demostrativo. Todo se armoniza por el acuerdo libre y espontáneo, por afinidades y caracteres comunes entre individuos o unidades de la misma especie: los infinitamente pequeños, especie de polvo, se buscan, se atraen, se aglomeran y forman núcleos; estos núcleos, a su vez, se buscan se atraen, se aglomeran y forman organismos; estos organismos se buscan, se atraen, se aglomeran y forman otros organismos más y más vastos.

Se hace el ensayo de este método tomado al orden natural, un ensayo leal y lealmente condicionado. Este ensayo es repetido; los resultados, aplicados al orden social, son satisfactorios; el ensayo es difundido, aplicado a masas más numerosas; sale vencedor de esta prueba, triunfa y es finalmente adoptado.

Este es el método del acuerdo libre y espontáneo. La más pequeña unidad, el individuo, busca, atrae a los otros, se aglomera con éstos en un primer núcleo y forma la comuna. Las comunas a su vez se buscan, se atraen, se aglomeran, y forman un organismo más extenso: la región. Las regiones a su vez se buscan, se atraen, se aglomeran y forman una organización más vasta todavía y más compleja: la nación.

Acuerdo entre los individuos y las familias que constituyen el núcleo comunal; acuerdo entre las comunas que constituyen el organismo regional; acuerdo entre las regiones que constituyen la organización nacional; acuerdo de abajo a arriba, en todos los grados; acuerdo por doquier.

El día en que todas las naciones vivan en comunismo libertario, se buscarán necesariamente, fatalmente, se atraerán, se aglutinarán y formarán un inmenso organismo internacional que las reunirá a todas.

Será eso la realización mundial de la libertad de cada uno por el acuerdo entre todos.

Porque no hay que perderlo de vista; no es ya como antes, la organización es más vasta: la organización central, la que por vía de absorción, de anexión, de coerción, implicaba la opresión de los organismos intermediarios y de los núcleos para llegar al aplastamiento

de las moléculas individuales. Es todo lo opuesto; la molécula por vía de acuerdo y de extensión ha de desarrollarse, se une a las moléculas más próximas y forma núcleo con ellas; después pasando por organismos cada vez más vastos, ampliando siempre el círculo del acuerdo, reúne, en una vida cada vez más intensa, fecunda y feliz, la totalidad de las moléculas individuales.

Lo que constituye la asombrosa fecundidad del anarquismo, es la discusión. Sobre el fondo mismo de la doctrina, no hay ya discusiones. El acuerdo es unánime. Pero la vida es constantemente variable, por esencia es móvil y cambiante; se orienta hacia el mismo fin, pero prosigue su curso por vías numerosas; es comparable a un río ancho y profundo, por el que corre un volumen de agua colosal en dirección al océano.

Tan pronto no forma más que una sola corriente, con todas las aguas reunidas, como se divide en una infinidad de brazos que se conforman a la naturaleza del suelo por el que esos brazos corren; aquí la corriente es lenta, allí es rápida; aquí atraviesa la llanura, en otra parte el valle.

Tal es el anarquismo considerado como vida; se adapta a las necesidades del momento, se acomoda al contraste de los temperamentos y a la diversidad de los espíritus; no rechaza nada a priori de lo que no es irrazonable; permite, que digo, alienta todas las iniciativas, estimula todas las innovaciones; favorece y cuando es el caso, secunda todos los ejemplos; su curiosidad siempre atenta, busca sin cesar mejoramiento, perfeccionamientos; procurando constantemente modos de vida más fáciles, de formas más elevadas y más sencillas: el anarquismo es la vida que evoluciona sin cesar.

No es una religión, es una doctrina; sepudia el dogma intangible, inmóvil; es la verdad verificable, modificable; siempre sometida al debate y al control.

Sebastian FAURE.

"Generación Consciente"

Nueva 4.—Alcoy

Hemos recibido el segundo número de esta importante revista eléctrica, notablemente superada en su presentación y texto. Publica el siguiente sumario:

Vencer es querer, editorial.—Los niños y las madres, Teresa Claramunt.—Confidencias sexuales, Gil de la Ría.—Contrastes de la moral (dibujo).—Estudio elemental del cuerpo humano, Dr. J. Garcés.—Educación femenina, María Alvarez.—Eslavitud matrimonial, E. Q.—Del amor libre, Casquivano.—Sobre familias numerosas, F. Barthe.—La mujer, la belleza y la moda, J. Nimes.—Consultorio Médico de Generación Consciente.—Las enfermedades venéreas, cómo se contraen; cómo se evitan; cómo se curan, P. V.

Número suelto, 40 céntimos. De 5 ejemplares en adelante, a 35 céntimos.—Pago adelantado.

Dirección: Nueva, 4.—Alcoy.

PASO A LA REFORMA!



Espíritus superficiales y mal intencionados, que no viven la "trascendente inquietud de la hora", vienen desde hace tiempo realizando una tenaz campaña de desprestigio en contra del actual rector de la Universidad señor Gregorio Amunátegui Solar.

Dicen que a pesar de sus muchos ofrecimientos, nada ha hecho hasta ahora en beneficio de la bullada reforma universitaria que tanto exaltó los ánimos estudiantiles el año pasado.

Los que así hablan, tienen ojos y no ven, oídos etc.

En efecto, desde que el señor Amunátegui desempeña la rectoría, los W. C. son ascados diariamente; las salas de clases sacudidas con esmero; la polilla—no hace mucho que jubiló el pro-rector señor Samuel Lillo—aventada del recinto universitario.

Y para darle un aire de vigor y rejuvenecimiento al vetusto caserón, el señor rector lleva periódicamente al salón de honor el disco fonográfico del señor Alessandri, permite que los agencieros efectúen veladas en homenaje al soldado español vencedor de los moros en la campaña de Marruecos, y que el Centro de Derecho, adherido a la Federación Fisco-Nacional de Estudiantes—en alegre y confiada camaradería con horizontales ambulantes—convierta el "paraninfo" que diría el poeta, en una sala de baile que no envidiaría la filarmónica obrera de un atravesado barrio de ultra-Mapocho.

Si todo esto no es trabajar activamente en bien de la reforma, no sabríamos honradamente decir que es.

El dibujo que insertamos en estas columnas, y que ha merecido los honores de la vibrante prosa del camarada González Pacheco, apenas da una ligera impresión del animado baile, punto culminante de la reforma, que se llevó a cabo el Domingo último, después de una clase de filosofía del profesor Abel Rey.

LA REMOLIENDA

No somos puritanos ni curanderos. No hemos llegado hasta aquí para fulminar los vivos ni resucitar los muertos. Nuestra palabra no es luz, como la de Cristo, ni nuestro fluido vital moverá a los paralíticos. En fin, en nuestras alforjas no hay ni siquiera un grano de moralina.

Pero he aquí lo que vemos: Chile tiene dos heridas, dos lanzadas en cuerpo: el sexo de sus mujeres y la boca de sus hombres. Son a modo de dos lagos con una correspondencia subterránea: tanto como uno carga, desborda el otro. Cuanto más bebe, más (usemos

una metáfora de Balzac) hace la bestia de dos espaldas.

Repetimos: no somos puritanos ni curanderos. Por nosotros no se interrumpa, que siga la remolienda ("¡Juá! ¡Juá! ¡Cójete la perro; llévate la al cerro!"). Pero, déjenos decir que estamos maravillados viendo el espacio que gana, en la vida de este pueblo, el beberaje y el espasmo.

¿Será potencia, alegría, un loco florecimiento de su carne y de su espíritu?... No nos parece. Precisamente, lo primero que uno nota es el tinte de tristeza, de desencanto y cansancio, que les vela el rostro. Ellos y ellas lo saben todo, vienen de hacerlo todo... Y un

tizne lúgubre se les escapa alejando de los ojos y las bocas.

Lo que hay es que, tallado abajo todo placer es dolor, toda llamada es sombra y toda corola es fango: En el fondo de las copas y en el nacimiento de la vida no hay más que amarguras y desgarrones. El pueblo de Chile es triste porque se divierte mucho, tanto!...

Sabemos que es muy arisco, también; muy dueño de sus virtudes y de sus vicios. Y así nos gusta. Y así queremos gustarle si le decimos, por ahí os váis cuesta abajo, "rotas y rotos". Hacéis de dos cosas buenas—bocas y sexos—vasos de noche y jarros de tabernas. Anoras desportilladas y ponzoñosas.

De vez en cuando, está bien: (cójete la perro; llévate la al cerro) pero, no tanto, diablos. La vida no es solamente una remolienda.—Oídnos: en nombre de la alegría de vivir, del amor y la salud, os damos esta consigna: Hombres: apretad los dientes! Mujeres: cerrad las piernas!

R. GONZALEZ PACHECO.

Cada cual con su Quimera

(Poema en prosa)

Bajo un amplio cielo gris, en una vasta llanura polvorienta, sin sendas, ni césped, sin un cardo, sin una ortiga, tropecé con muchos hombres que caminaban encorvados.

Llevaba cada cual a cuestas, una quimera enorme, tan pesada como un saco de harina o de carbón; o la mochila de un soldado de infantería romana.

Pero el monstruoso animal no era un peso inerte; envolvía y oprimía, por el contrario al hombre, con sus músculos elásticos y poderosos; prendíase con sus dos vastas garras al pecho de su montura, y su cabeza fabulosa dominaba la frente del hombre, como uno de aquellos cascos horribles con que los guerreros antiguos pretendían aumentar el terror de sus enemigos.

Interrogué a uno de aquellos hombres preguntándole adónde iban de aquel modo. Me contestó que ni él ni los demás lo sabían; pero que, sin duda, iban a alguna parte, ya que les impulsaba una necesidad invisible de andar.

Observación curiosa; ninguno de aquellos viajeros parecía irritado contra el furioso animal colgado de su cuello y pegado a su espalda; hubiese dicho que lo consideraban como parte de sí mismos.

Tantos rostros fatigados y serios, ninguna desesperación mostraban; bajo la capa espinética del cielo, humillados los pies en el polvo de un suelo tan desolado como el cielo mismo, caminaban con la faz resignada de los condenados de esperar siempre.

Y el cortejo pasó junto a mí, y se hundió en la atmósfera del horizonte, por el lugar donde la superficie redondeada del planeta se esquivaba a la curiosidad del mirar humano.

Me obstiné unos instantes en querer penetrar el misterio, más pronto la irresistible indiferencia se dejó caer sobre mí, y me quedé más profundamente agobiado que los otros con sus abrumadoras quimeras.

Carlos BAUDELAIRE.

LA BELLEZA VIVIENTE

NICOLAS BEAUDUIN.—Está reputado como uno de los más altos poetas franceses de la hora actual. Este canto así lo abona. Hay aquí fuerza impetuosa, brioso lirismo y sentimientos optimistas, que hacen de Beauquin un continuador de las voces himnicas de un Whitman, de un Verhaeren y, hasta si se quiere, de un Hugo. Es un poeta vital, porque es de su época y canta, como quería Ruskin que se cantara, "la belleza de lo que vive". Siendo así, forzosamente debía ser original; y su verso—no importa la forma adoptada—siempre debía ser nuevo, porque su sangre—su emoción—era joven y se nutría de visiones en movimiento, no de cristalizaciones librescas de épocas que fueron y que nunca más serán. ¿No es ésta, al fin, el cantar la vida vívida, la estética de todos los grandes poetas? Tenían algo nuevo que decir y lo decían mediante imágenes que arrancaban de la vida diaria de sus contemporáneos; y todos fueron originales sin proponérselo serlo.

Oh, París—estoy ahí sobre tu torre profética—y el porvenir, aparece delante de mí.—Y mi espíritu se inflama y se exalta sobre ti.—Oh París,—abismo loco e inmenso horno eléctrico.

Yo te veo bajo mis pies, aullas y te debates,—tú aprietas en remolinos tus tropeles de vehículos;—tus muchedumbres van con los nervios tendidos, apresurando el paso—hacia un fin colosal que cintila allá abajo,—pero que siempre retrocede—como un sol en el fondo del crepúsculo.

¿A dónde vas tú, ciudad multiforme,—y qué deseas con tal grito loco?—¿hacia dónde vas tú—dirigiendo tu cara enorme?—Por qué tus votos, por qué tus gritos—oh, motriz del mundo moderno, oh París.

Sobre tu torre metálica penetrando en el vacío—escucho elevarse tu rumor desconocido;—que mucho más que el huracán y el mar juntos—brama con una voz loca a la cual nada se parece.

Oigo tus puentes saltar al ruido de los trenes,—escucho a tu multitud activa,—y fulgurar el llamado de bronce—que salta de las locomotoras.

Tus cocheras están allá, las veo, los trenes negros—aquí vienen aullando, de los cuatro puntos del mundo,—como hacia un blanco increíble de esperanza—donde la luz nueva abunda.

Veo tus grandes expresos que marchan silbando—y fuercen alrededor de ellos banderas de humo;—veo tu río con su pueblo de chalanas—y tus túneles vomitar su aliento inflamado.

Escucho ascender el resoplido de los altos hornos—y de los grandes estadios de automóviles.—Veo sobre tu cara maravillada, oh Ciudad,—tus enseñanzas cruzar sus fuegos y tus fanales.

La fiebre de las luces,—antorcha de las desventuras.—Y en un torbellino de esencia y de polvo—tus autos alocados van como a la ventura,—dardeando con sus proyectores, hacia la sombra que azora.—Alrededor de ti, en el tumulto de las estaciones,—fulminan sin detenerse, las líneas de cintura,—que un torbellino de fuego señala a lo lejos.

Y allá abajo está Ivoy y más cerca Montrouge—y las estaciones de La Villette y de Saint-Quen,—con sus discos, verdes y rojos—que giran en la seña—y arrastra sobre los techos su vapor de oro que hierve.

¡Oh bramadora! ¡Oh trepidante!—ciudad en la que rige la actividad ardiente,—¿qué desean entonces todos tus esfuerzos?—Es para vencer a la sombra y espantar a la muerte,—o solamente para poseer un poco más de oro?

Veo tus chimeneas que puntean hacia el espacio,—veo el círculo de llamas de los distritos—donde las usinas tienen su asiento—girar sin fin en no sé qué fuego voraz.

Está ahí el círculo negro donde soplan sin parar—las máquinas sembradoras de oro y de progreso.—Este es l'uteaux y sus hileras,—Ivoy y sus tejedoras mecánicas,—Patim y sus metalurgias,—Aubrevillers y sus fábricas.

ORGULLO

(Del Tríptico "Divino Barro".)

Aunque soy de la esencia de una estirpe divina, aunque soy un milagro entreabierto en canciones, en que tiembla la magia celeste y cantarina de un río de luceros y armoniosas visiones;

aunque soy una onda de la eterna armonía, que riega lo infinito en las sombras humanas, de mí tan sólo viste la corteza sombría de hombre, en que se amparan maravillas lejanas.

Y pasaste... Y tus ojos, absortos en tí misma, vieron sólo el prodigio de tu humana belleza; fueron ciegos tus ojos a la eterna, que abisma a esa tuya que es polvo tras mi humana corteza.

¡Y pensar que tu gesto será toda tu vida, que será tu belleza en una eternidad, palabra dicha a solas que por nadie fué oída, sombra que no se acusa en una obscuridad!

Y pensar que yo pude en mis puros crisoles, depurar tu belleza hasta hacerla inefable, y plasmarte en la lumbre que es alma de los soles y darte la belleza eterna e inmutable.

Yo que pude en las tuyas disolver mis fronteras, trasmutarte en divina al cantarte un arrullo y enseñarte el conjuro que da las primaveras eternas, no lo puedo: ¡me lo impide el orgullo!

Me lo impide el orgullo que despertó tu gesto; el orgullo, este mago cuidador de mis prados celestes, que vió sombra—la de tu cuerpo enhiesto—manchando transparencias en mis reinos amados.

El removió las fuentes de mis diafanidades, despertó a mis esposas—las futuras mañanas—, me atrajo hacia la esencia de mis eternidades y no te ví más: ¡sombra entre sombras humanas!

L E O P O L D O P I Z A R R O .

Es alrededor de tu frente rodeada de ensueño y esperanza,—de monstruosos suburbios que el polvo ensucia,—barcas amarradas cerca de las grúas de negros brazos,—barriles de petróleo y grandes depósitos de aceite.

Es a lo largo de los canales y de los ferrocarriles,—hileras de vagones, barcos y carpinteros,—laminadores y tenderos,—puestos de hacer agujas y placas giratorias.—Alrededor de ti—oh París, ciudad alconada y de espléndida fruición,—marcan los mataderos y suenan los yunques,—silban los hilos del telégrafo y los trolleys.—Y en una atmósfera química donde se iluminan—los faroles y los hornos con coque violeta,—como un sol que sube de la bruma,—se ve brillar, a pesar de la sombra y los gritos,—tu cara colosal, oh divino, oh París!

¿Por qué necesidad de gloria y de gozo obras tú?—¿Por qué todas estas frentes negras, las tienes abatidas—e inclinadas sobre la forja infernal?—Te interrogo y tú respondes a intervalos,—lanzando, oh monstruosa ciudad del amargo reír,—tu inmenso himno de fe hacia los templos de hierro—a mi palabra que te habla en el vacío,—tú respondes con el envío de una llama desconocida—que arrojas de tu seno y ya fuera de tus muros,—a iluminar los pórticos del futuro.—Yo tiemblo y tú me dices tu fervor en un espasmo.—Tú me arrojas mezclado a tus olores de sangre—el grito poderoso de tus entusiasmos.—Dominando el fracaso de los volantes y de los frenos,—y la áspera explosión de los motores en demencia,—el rechinar de los tranvías subterráneos,—las trompas de los autos y el silbido de los trenes,—y la fiebre y la violencia,—me dejas en el corazón tu certeza inmensa.—Y en tu lengua, oh profética porta-antorcha—siempre tendida hacia lo nuevo,—tú soplas tus palabras de llama en mi cerebro—y me exaltas a tus luces.

EXPLANACIONES DEL DECLIVE

"EL MANIFIESTO DE LOS 5 DEPARTAMENTOS"

Si esas son sus explicaciones "claras y precisas", ¿cómo serán las oscuras e imprecisas?

(Palabras de Emilio Tizzoni, referentes al presidente de su partido).

Un niño Cruzat Tirapegui, ha escrito un manifiesto. Simpática intención la suya. Doblemente simpática y agradable por tratarse de un raro caso de precocidad estudiantil.

El niño Cruzat es a la psico-fisio-patología universitaria, lo que Claudito Arrau fué con respecto a la música: un portento de precocidad.

El "Manifiesto Cruzat Tirapegui" producirá en el recuerdo de las futuras generaciones de estudiosos tanto o más que las históricas palabras de "Aún tenemos patria, ciudadanos", o las no menos históricas registradas por el disco fonográfico del candidato del pueblo de 1920.

Analicemos y sinteticemos el edificante "manifiesto", que, con fecha 10 de Agosto de 1923, el niño prodigio ha dirigido a los estudiantes chilenos. Haremos con ello una obra patriótica, humanista, positiva.

1.º—Cuatro premisas trascendentalmente negativas:

I. La Federación de Estudiantes está arruinada y la juventud desorientada.

II. Ha fracasado por la falta de preparación que los estudiantes tenemos en el orden social y político.

III. En la iniciación de la vida colectiva el estudiante es sumamente incapaz como factor social.

IV. Los estudiantes no podemos pretender resolver las grandes cuestiones sociales o políticas.

2.º—Cuatro premisas valerosamente afirmativas

I. Los estudiantes que se dicen rebeldes ejercen influencias perniciosas.

II. Los sedicentes rebeldes son amargados o enfermos por lecturas disparatadas, que espían a los más jóvenes para seducirlos.

III. Hay profesores indiferentes hacia las grandes cuestiones que tocan a la patria y a la humanidad.

IV. La Federación ha emprendido campañas de dudosa conveniencia nacional y de fantástico humanitarismo.

3.º—Cuatro premisas fundamentalmente reestructurativas

I. Hay que reconstituir y rectificar rumbos.

II. La Federación debe llenar el vacío que deja la incompleta educación de los establecimientos de instrucción secundaria.

III. Debemos allegar nuestro concurso para resolver las cuestiones sociales o políticas.

IV. La Federación debe ser escuela de preparación moral, cívica y social.

4.º—Cuatro premisas sarcásticamente ególatras:

I. Prometo emplear todos mis esfuerzos para salvar de una muerte segura y a corto plazo a la Federación de Estudiantes.

II. Yo no condeno, no soy pontificador, pero propongo reformas.

III. Yo reclamo el concurso de todos los estudiantes y los hombres de bien.

IV. Mi tarea es la de un conductor de la colectividad estudiantil.

Estas 16 premisas capitales se resumen en dos:

1.º: Los que me han precedido han echado a perder a la Federación; y

2.º: Yo la compondré.

El corolario de la segunda premisa sintética—que, al mismo tiempo, es la conclusión de las 16 premisas arriba mencionadas— es el siguiente:

Debemos crear 5 departamentos. Como Uds. no han sido capaces de hacerlo, yo los crearé.

Así como hay sociólogos eminentes que, en la serena tranquilidad de sus bibliotecas, estudian los oscuros problemas de la cuestión social; así como hay hombres que, silenciosamente, trabajan en las lóbregas profundidades de la tierra para extraer un filón de precioso metal; también hay, en nuestra tierra, niños muy inteligentes y laboriosos, capaces de fabricar más de algún manifiesto trascendental. Ahí tenemos al niño Cruzat Tirapegui que, con la modestia que le caracteriza, acaba de formular el "Manifiesto de los 5 departamentos".

Los judíos, con sus 10 mandamientos mosaicos; los norteamericanos con sus 14 puntos wilsonianos, y los universitarios chilenos con los 5 departamentos cruzatirapequeños.

Lo que al astuto israelita Ducci no se le ocurrió nunca; lo que al maquiavélico equilibrista Fontecilla no se le pasó por la mente; lo que al tierno y sentimental Loyola no le brotó del corazón; lo que el asimétrico, pero inteligente Labarca no dijo nunca en sus brillantes discursos, y lo que el paradójal Schweitzer no concibió nunca en su zarandeada presidencia, ha sido resuelto ¡quién lo creyera! por un niño que formula la doctrina de los 5 departamentos.

¡Y tan sencillo! Departamento de Bienestar Estudiantil, de Perfeccionamiento Físico y Moral, de Perfeccionamiento Físico y Social, de Perfeccionamiento Económico y, finalmente, de Perfeccionamiento Artístico.

Sin embargo, los enemigos del progreso son tantos en Chile que, con justas razones, es de temer que el nuevo presidente no alcance a dar término a su magna labor de-

SOMBRAS EN EL MURO

TODO SE NOS VA...

Todo se nos va, todo se nos va, pero quedamos nosotros, despojados, inermes, crucificados, por la culpa de sobrevivir a las cosas idas, en el recuerdo. Con las manos tendidas, suplicantes, hacia horizontes que huyen, siempre. ¿Quién dijo jamás la pobreza infinita de nuestro deseo? ¿Quién pudo detener la marea de ansia y de rencor que ahogó nuestras palabras en la soledad de la derrota?... Y luego, esta tenacidad de la ternura humana que sigue buscando en los sótanos del sueño la antigua tristeza y la antigua sonrisa, después, mucho después que la lámpara del amor en fuga cesó de brillar para nosotros, perdida, allá lejos, en el último recodo.

PERFIL BORROSO

Perfil borroso, contemplado a través de una niebla de distancia y de sueño, palabras que acaso no se dijeron nunca y que, sin embargo, rozaron como alas de música viajera el silencio del éxtasis, el infinito del pasado. Todo eso aquí, presente, redimido, en mi corazón pequeño como mano de niño. Recordar... Me vuelvo hacia la pared desnuda, amarillada vagamente por un sol de invierno; y esta ansiedad vagabunda que nada supo retener, se crispa, como un grito, frente a los rincones donde se agazapan las primeras tinieblas.

POR ESTA LLUVIA

Por esta lluvia que es lenta, grave, monótona como un viejo cuento dicho por el cielo a la tierra, he aquí que la nostalgia, vestigio

gimiente, me trae de muy lejos aquellos ojos buenos, aquellas manos que tejían gestos de paz frente a mí, doradas por los crepúsculos de aquel invierno. Yo también, como el cielo a la tierra, le hablaba sorda, lentamente: Evocaciones de las horas perdidas, allá, por las lejanías, buscando; sombras de otras almas que arañaron la mía, al pasar, en los caminos. Y, sobre todo, un día cualquiera de la vida vulgar, la gloria de nuestro encuentro; esa ternura tan triste que casi me hacía sonreír de saberla mía, en el pozo de la noche, en el infortunio de la derrota...

(Tu también te debes acordar de todo eso, tu también. Lloverá, como ahora, en la noche.)

NOS AFERRAMOS AL SUEÑO

Nos aferramos, locamente, y en vano, al sueño y a la vida: todo se nos va. Nos roba el tiempo, y nos arrastra. Morimos en cada cosa que se aleja de nosotros. Por igual en estas hojas que parecen gemir palabras de misterio, bajo las pisadas del invierno; en la sonrisa que la vejez carcome lo mismo que el gusano a la fruta estival; en los cantos y deseos que se extravían, sin retorno, allá por las encrucijadas de lo imposible. Nos vamos en todo lo que se va, desgarrados como vela de aventura al viento. Cada aurora deja para nuestra ansiedad mendiga harapos de júbilo, fragmentos de una gloria incompleta; cada crepúsculo, inevitablemente, los arranca con su garra de sombra, se los lleva. Siempre la misma copa que se llena y se vacía. Y la misma sed...

E. R. G.

partamental. Es necesario que no dé importancia a los malignos censuradores de su teoría. Que prosiga infatigable. Que conteste con un gesto de desprecio a aquellos de sus adversarios que sostienen que su proyecto de los 5 departamentos es absurdo, incoherente y contradictorio, y que a primera vista revela que su autor es un... iluminado.

El camino del perfeccionamiento está lleno de escollos y de espinas. Seguros estamos de que Cruzat Tirapegui llegará al término de él con la gloriosa aureola del triunfador. Y lo afirmamos así, porque lo sabemos enérgico, imaginativo y emprendedor.

R. L. Guzmán.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes. Atiende diariamente en

ALDUNATE 1036 (casi esquina Matta.)

NO SE ARREPENTIRA UB.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso!

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

ANTOLOGÍA: ANATOLE FRANCE

La ignorancia es condición necesaria, no digo de la felicidad, sino de la existencia misma. Si superáramos todo, no podríamos soportar, ni por una hora, la Vida. Los sentimientos que la hacen dulce, o por lo menos tolerable, nacen de una mentira o se nutren de ilusiones.

Si poseyendo, como Dios, la verdad, la única verdad, un hombre la dejara caer de sus manos, el mundo se aniquilaría inmediatamente, y el universo se disiparía al instante como una sombra. La verdad divina, así como un juicio final, lo reduciría a polvo.

*
* *

El mundo es todo lo frívolo y vano que ustedes quieran. Sin embargo, no es mala escuela para un hombre político. Y es de lamentar que en nuestros parlamentos se haga tan poco uso de él. Lo que hace al mundo, es la mujer. Ella es soberana: nada se hace sino por ella y para ella. Ahora bien, la mujer es la gran educadora del hombre; le enseña las virtudes encantadoras, la cortesía, ya discreción y el orgullo que no quiere ser importuno. Muestra a algunos el arte de agradar, a todos el arte tan útil de no desagradar. Se aprende de ella que la sociedad es más compleja y de una ordenación más delicada de lo que se cree comúnmente en los cafés políticos. En fin, uno se penetra, junto a ella, de esta idea de que los sueños del sentimiento y las sombras de la fe son invencibles, y que no es la razón la que gobierna al mundo.

*
* *

Lo cómico se vuelve muy luego doloroso, cuando es humano. "Don Quijote" ¿no os hace llorar algunas veces? Por mi parte, yo me deleito grandemente con ciertos libros de una serena y risueña desolación, como ese incomparable "Don Quijote" o como "Cándido" que son, si se los toma bien, manuales de indulgencia y de piedad, biblias de benevolencia.

*
* *

Ponemos lo infinito en el amor. No es por culpa de las mujeres.

*
* *

Que la muerte nos haga perecer enteramente, es algo que no discuto. Es muy posible. En ese caso, no hay que temerla. (Yo soy, ella no es; ella es, yo ya no soy.) Pero, si, golpeándonos, nos deja subsistir, estad seguros de que nos encontraremos, más allá de la tumba, absolutamente tal como éramos sobre la tierra. Sin duda nos disgustará mucho. Esta idea es capaz de echarnos a perder de antemano el paraíso o el infierno. Ella nos quita toda esperanza, por-



Lo han llamado, no sin alguna razón, el Voltaire moderno. Sólo que el hombre de Ferney era un espíritu esencialmente violento y combativo, y Anatole France no es más que un escéptico elegante y enamorado del bello decir, que habla en voz alta para deleitarse a sí mismo y que nunca ha pretendido crear escuela ni tener discípulos. En realidad no ha pretendido nunca nada. Voltaire quiso y pudo hacer anti-religioso al siglo XVIII; Anatole France no ha querido ni podría hacer al siglo XX anti-cristiano. Porque aquél era el que niega, y éste es el que duda. Es de los que no abren para los demás nuevos caminos, ni siquiera incitan a los espíritus a labrarse su camino propio. Ante cada sueño que soñar, ante cada atrevida empresa que llevar a cabo, dejan caer su desalentador: "A quoi bon?"

En el último tiempo Anatole France ha cambiado profundamente su actitud ante la vida. Deja su posición de espectador indiferente, se penetra de solidaridad humana, se indigna ante la violencia y la injusticia, y dirige a los hombres de la tierra palabras de fraternidad y de esperanza. Regocijémonos por ello, que acaso también él tendrá motivos de regocijo. Porque si algunos lo admirarán menos, seguramente todos lo amarán más cuando cambie en definitiva la sonrisa burlona del escéptico por el gesto cordial y fervoroso del apóstol.

Romeo Murga.

que lo que más deseamos es llegar a ser completamente distintos de como somos. Pero eso nos está prohibido.

*
* *

El arte no tiene por objeto la verdad. Hay que pedir la verdad a las ciencias, porque ése es su objeto; no hay que pedírsela a la literatura, que no tiene ni puede tener más objeto que la belleza.

La Cloe de la novela griega no fué nunca una verdadera pastora, y su Dafnis no fué nunca un cabrero de verdad; sin embargo, aún nos agradan. El griego sutil que nos contó su historia no se preocupaba de establos ni de machos cabríos. No tenía más preocupa-

ción que la poesía y el amor. Y como quería mostrar, para placer de los ciudadanos, un amor sensual y gracioso, puso este amor en los campos a donde sus lectores no iban, porque eran viejos bizantinos encanecidos en el fondo de sus palacios, en medio de feroces mosaicos o detrás del mostrador sobre el cual habían amasado grandes riquezas.

A fin de alegrar a estos ancianos sombríos, el narrador les mostró dos hermosos niños. Y para que no confundieran a su Dafnis y a su Cloe con los pilletes y las mujerzuelas viciosas que se amontonan sobre el pavimento de las grandes ciudades, tuvo cuidado de decir: "Estos de que os hablo vivían en otro tiempo en Lesbos, y su historia fué pintada en un

bosque consagrado a las ninfas." Tomaba la útil preocupación que toman siempre las buenas mujeres antes de contar un cuento, al decir: "En el tiempo en que Berta hilaba" o "Cuando hablaban los animales".

Si se nos quiere contar una bonita historia hay que salirse un poco del uso y de la experiencia.

*
* *

Llamamos peligrosos a los que tienen el espíritu hecho de otra manera que el nuestro, e inmorales a los que no siguen nuestra moral. Llamamos escépticos a los que no tienen nuestras propias ilusiones, sin preocuparnos siquiera de si tienen otras.

*
* *

Se puede, se debe decir todo, cuando todo se sabe decir. ¡Habría tanto interés en oír una confesión absolutamente sincera! Y desde que los hombres existen no se ha escuchado nada semejante. Nadie ha dicho todo, ni siquiera ese ardiente Agustín, más ocupado en confundir a los maniqueístas que en mostrar su alma al desnudo, ni tampoco ese pobre Rousseau cuya locura lo llevaba a calumniarse a sí mismo.

*
* *

Es una gran necedad el "conócete a ti mismo" de la filosofía griega. Nunca conoceremos ni a nosotros ni a los demás, hay que convencerse. Crear el mundo es menos imposible que comprenderlo. Hegel sospechó algo de eso. Puede que la inteligencia nos sirva algún día para fabricar un universo. ¡Para concebir éste jamás! Por eso es hacer un abuso inicuo del talento, emplearlo en buscar la verdad. Menos aún puede servirnos para juzgar, según la justicia, a los hombres y a sus obras. Se emplea propiamente en esos juegos, más complicados que el ajedrez, que se llaman metafísica y estética. Pero cuando sirve más y proporciona mayor placer, es cuando nos hace vislumbrar, aquí y allá, algún ímpetu o claridad de las cosas, y gozar de ello sin echar a perder esta inocente alegría por espíritu de sistema o manía de juzgar.

*
* *

La intolerancia es de todos los tiempos. No hay religión que no haya tenido sus fanáticos. Somos inclinados a la adoración. Todo nos parece excelente en lo que amamos, y nos molesta que nos señalen el defecto de nuestros ídolos. A los hombres les duele poner un poco de crítica en la fuente de sus creencias y en el origen de su fe. Por eso, si miráramos demasiado a los principios, no creeríamos nunca.

SOBRE POLITICA

Ya se ha aludido en estas columnas a algún tópico electoral. El asunto ofrece una actualidad insoslayable. Las ubicaciones partidistas aún no terminan; los juegos más o menos complicados de las dos grandes combinaciones, la Unión y la Alianza, se encuentran en el principio de su período de intensidad máxima, que se producirá en torno a Marzo del año próximo. Ya se hacen cálculos, pronósticos, apreciaciones. Se descuenta el triunfo de la combinación de gobierno—robustecida con la mayoría de los balmacedistas—en la Cámara joven. Pero se alberga aún temores de entidad respecto de los resultados que afectan a la Cámara de Senadores. Y ligado a este problema, o conjunto de problemas, el de la futura Presidencia. ¿Quién será el nuevo amo? ¿Qué orientación triunfará con él? ¿Será presidente Zañartu, o Edwards, o Arancibia Laso, o Claro Solar, o Errázuriz Lazcano, o Aguirre Cerda, o Quezada Acharán o Yáñez?... Aspirantes no faltan, ni tampoco dinero para hacer campañas y ganar voluntades.

*

La discusión de los pactos electorales de la Alianza fué el plato de las dos semanas recién pasadas. Radicales y demócratas discutieron largamente, con acopio de incidencias y recargo de puerilidades, la distribución de sus futuros representantes parlamentarios. Estos dos partidos se recelan, temen y hasta odian recíprocamente. “¿Por qué se ha dado a los demócratas tales diputaciones y cual senaturía?” “¿Con qué derecho los radicales nos piden un apoyo en tal provincia y nos disminuyen en ésta la representación?”—Defendieron los pactos entre los radicales el senador Aguirre Cerda y entre los demócratas el doctor Fajardo. Y los pactos triunfaron.

La Alianza Liberal va a la lucha próxima con pocas probabilidades de obtener el éxito que sus dirigentes esperan—dicen algunos—. Pero en todo caso mantendrá su alta cuota en Diputados y acaso pueda aumentarla en la otra Cámara. La batalla va a ser reñida, llena de incidentes insospechados, talvez agitada, tumultuosa y sangrienta. Ya se reclama en una y otra Cámaras de la intervención gubernativa, de las medidas de carácter político que el ministerio toma, etcétera.

En todo caso, ha llamado la

*

* *

El encanto que más conmueve las almas, es el encanto del misterio. No hay belleza sin veos y lo que preferimos es lo desconocido. La existencia sería intolerable si nunca soñáramos. Lo que la vida tiene de mejor es esa idea que nos da de algo que no está en ella. Lo real nos sirve para construir, mal o bien, un poco de idea. Esa es talvez su mayor utilidad.

*

* *

En la vida, hay que hacerle su

atención que el partido radical—que en las elecciones de 1921 dió un salto tan desmesurado en su representación—acepte sólo presentar cuarenta y tres candidatos a diputados, suma igual a la que hoy posee. Y es que ha disminuído su solidez debido a los malos manejos directivos, a las inmoralidades en que se encuentran complicados sus hombres más representativos, a la escasa disciplina de sus parlamentarios, a su torpeza de infatuados, de “nouveaux-riches”, de una popularidad con que antes apenas habían soñado. Se ha dicho que en la elección interna para elegir candidato a senador de la provincia de Santiago, hubo cohecho. Eso sería el principio del fin, del más desastroso fin. Una reacción se impone. Si hay en un partido político nobleza—si puede haberla—la encontraremos en las primeras generaciones radicales llenas de santa rebeldía, de combatividad, de amor sin hipocresías al oprimido y al explotado, y compuestas—en sus cuerpos directivos—por poetas, novelistas, oradores y periodistas que no han muerto en nuestra memoria.

A la Asamblea Radical de Santiago—de las provincias no hablemos, por favor!—van hoy muchos abasteros, cantineros y semi-rufianes a hacer las laboriosas digestiones de sus comidas rociadas abundantemente con el infecto vino de nuestras viñas senatoriales. La gente digna desaparece absorbida por la nota de mugre material y moral a la que un día, tarde o temprano, se plegará dócilmente.

*

El problema de la Presidencia es algo crespó y turbio como que va envuelto en él tanto apetito mal disimulado, tanta maniobra mezquina de predominio, tanto afán de ser algo, de mandar, de hacer lo que se desea.

Uno de los papábiles, Enrique Zañartu, hizo su conversión necesaria: es hoy aliancista cuando aún no ha pasado un lustro de que conminara con sus voces más destempladas la “demagogia” de Alessandri y sus secuaces, la “criminalidad” que en la Alianza a sus ojos se asilaba, y mil cosas más. Ha creído aliancista a la masa del pueblo que ni piensa, ni sabe ni sueña nada, y por eso ha traspantado su tienda a costa de enormes esfuerzos y sacrificios. ¿Pero qué sacrificio no se verá recompensado en el pequeño Empireo criollo

parte al azar. El azar, en definitiva, es Dios.

*

* *

No hay que asustarse demasiado de prestar a los artistas de antaño un ideal que nunca tuvieron. No admiramos sin alguna ilusión, y comprender una obra maestra es, en suma, crearla en nosotros mismos de nuevo. Las mismas obras se reflejan de un modo diverso en las almas que las contemplan. Cada generación de hombres busca una emoción nueva ante las obras

LA TRAMPA

LA TRAMPA

He visto nacer un hombre. La madre gemía, con horrible angustia. Sollozaba roncamente el padre. Y aun la partera lloraba en silencio.

El animalito ensangrentado, al asomar su pequeña cabeza—en el mismo instante en que el aire llegó a sus pulmones, lanzó un grito irregular y débil, pero angustioso y funeral.

Todos gemían, todos!

Entonces yo dije: Ha caído en la trampa, ha caído en la trampa! Sí, hay que llorar, porque ha caído en la trampa.

EL BESO

En aquel negro café del subarbio, había un tabladiño donde dos ciegos gritaban viejos y tristes cantares. Uno de ellos era joven y fuerte. Alguien me dijo que no era ciego de nacimiento. Se adivinaba su nostalgia de la luz en la apargura de su rostro gesticulante. El otro, viejo y caduco, tenía una cara de piedra. Cuando sus manos no rasgueaban la guitarra, su figura inmóvil parecía una estatua grotesca y milenaria.

Esa noche, yo bebía arrinconado en el ángulo más obscuro. En mi pensamiento se movían imágenes hermosas y dolientes. Escuchaba con angustia los acerbos cantares. Las voces incoherentes, los quebra-

en que toda inepticia e inmoralidad tienen asiento cortesano, prebenda y gajes en el botín?

Elodoro Yáñez, el casi candidato de 1920, cuenta con un arma muy poderosa: sus diarios, distinguidos por una sola característica: la ración de hambre impuesta a quienes más arduamente les sirven. ¿La Convención Liberal de 1925 le será favorable? Nada podría decirse de cierto, y respecto de sus solapadísimas actividades de político macuco es interesante consignar que hace menos de un mes se puso bien por cuarta o quinta vez con el Presidente...

Se ha hablado también de Ismael Tocornal—candidato de la Policía de Santiago, los carabineros y algunos señores del Club de la Unión—, de Agustín Edwards—otro capitán de prensa más providente, eso sí, que Yáñez—, de Luis Claro Solar, de Arancibia Laso—quien no tendría acaso inconveniente en esperar otro periclitado...—, de Pedro Aguirre Cerda, de Ladislao Errázuriz, el movilizador de 1920, etcétera. Los candidatos sobran. Y más o menos como en los juegos de niños, hay

dos gestos de los demás bebedores, exasperaban mi pena hasta convertiría en un delirio trágico y silencioso.

La aparición de algunas rameras produjo entre los borrachos un instante de expectación. Pero ellas miraban con audacia y en sus risas agudas vibraba la provocación. Entonces, se hizo más áspera y desarticulada la alegría en el negro cafetín.

Una mujer pidió a los ciegos una tonada. “La más bonita, la más triste, ¿oyes? Yo te pagaré bien”. Y los hombres sin ojos cantaron algo desolador y tempestuoso, en que había lujuria, y tristeza, y traiciones, como en el alma de ellas.

Entonces subió la mujer por la escala del tabladiño. Miró un momento al ciego del cantar, hizo un gesto de indecisión pero después, con terrible violencia, apretó su cuerpo al suyo y le besó largamente, succionándole los labios...

Después, oh, después! Cuando bajó la ramera, yo observé al ciego. Todo su cuerpo temblaba. Su rostro se había crispado espantosamente. Y en aquel momento, sus muertos ojos miraron, miraron con una mirada quemadora y atroz que no he podido olvidar jamás.

Aliro Oyarzún.

personas alejadas de las arenas políticas que gritan: “¡Muchos niños pa'l trompo!”

*

Le da importancia la gente en Chile a estas niñadas de la política; hay tantos individuos que sólo viven de sus trigüñuelas, combinaciones y pequeñeces; es tan fuerte en muchos seres la pasión por ser el diputado, el senador Don tal, o aún “Su Excelencia”... que pocos serán los chilenos que no sientan algún interés por conocer el envés de las cábalas, el secreto de los cubileteos, el móvil de las maquinaciones y de las correrías y hasta de los más menudos actos de los grandes figurones políticos de nuestro país. Miremos el guñol con el interés desapasionado del espectador a quien aquello no toca porque vive en otro plano mental o moral, a quien los titereros no preocupan porque desde su observatorio privilegiado ve los dedos de la concupiscencia, la maldad y el torpe maquiavélismo araucandaluz mover los cordajes de la farsa dolorosa...

Aurelio MIRANDA.

11 de Agosto de 1923.

de los viejos maestros. El espectador mejor dotado es el que encuentra, al precio de algún feliz contrasentido, la emoción más pura y más fuerte. Por eso la humanidad no se apasiona sino por las obras de arte o de poesía que tienen algunas parte más o menos oscuras o susceptibles de interpretación.

*

* *

Mientras más pienso en la vida humana, más creo que es necesario

darle por testigos y jueces a la Ironía y la Piedad, así como los egipcios invocaban sobre sus muertos a la diosa Isis y a la diosa Nestis. La ironía y la piedad son dos buenas consejeras; la una, sonriendo, nos hace amable la vida; la otra, que llora, nos la hace sagrada. La Ironía que yo invoco no es cruel. No ridiculiza el amor ni la belleza. Es dulce e in-

dulgente. Su sonrisa calma la cólera, y es ella la que nos enseña a burlarnos de los malvados y los tontos, a quienes, sin ella, podríamos tener la debilidad de odiar.